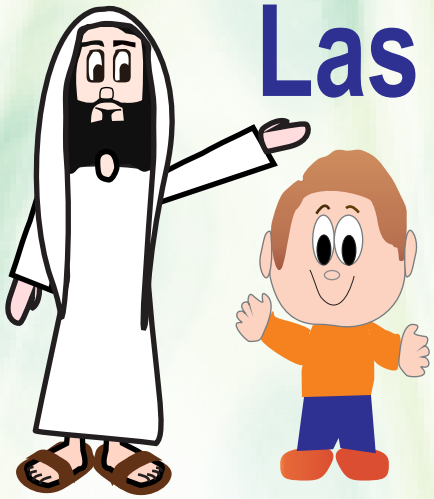
Favor de leerse antes del 1 de noviembre



Las Bienaventuranzas

Mateo 5, 1-12

Santiago: Hola Jesús, ¿Tú me puedes decir quién es el más feliz?

Jesús: Un día veo a mucha gente que me sigue. Subo al monte, me siento, y mis discípulos se acercan. Entonces les enseño diciendo:
Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.
¿Tú sabes qué es ser bienaventurado?

Santiago: No. ¿Qué es?

Jesús: Es ser feliz.

Santiago: Entonces quiere decir: Felices los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Pero, ¿quiénes son los pobres de espíritu?

Jesús: Son los que delante de Dios se ven pequeños a ellos mismos. Se sienten pobres en su presencia.
Los que todo lo esperan de su bondad. Los que oyen y obedecen Sus palabras.
Son los que no se creen más que los demás o los mejores. Los que no confían en sus propias capacidades y sus propias fuerzas, sino que todo lo esperan de Dios.

Santiago: Entonces me voy a parar de puntitas. Y ahora, en lugar de querer estar así, por encima de los demás, voy a hacerme chiquito, más chiquito, porque delante de Dios, soy pequeño y pobre. Necesito todo de Él.

Jesús: Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

Santiago: Eso es: ¿Felices los obedientes, los que no se rebelan?

Jesús: Sí. Los que hacen la voluntad de Dios y cumplen su plan. Los que no se quejan. Los que tienen paciencia con los demás. Los que no guardan rencor ni se enojan por las cosas. Ellos vivirán en el Reino de Dios.

Santiago: Sí que tengo que cambiar. En lugar de tener mis manos listas para pelear, voy a poner mi mano en la frente, para obedecer a Dios. Y decirle: A sus órdenes Señor.

Jesús: Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Santiago: Eso es felices los que lloran, ¿por el dolor?

Jesús: Sí. Y que en lugar de quejarse, lo ofrecen a Dios, con amor. Pero también hay quien llora cuando las cosas no le salen como quiere. O porque se da cuenta de las cosas que hace, que lo alejan de Dios.

Santiago: Y eso lo pone triste.

Jesús: Los que llenos de dolor y de tristeza, lloran sus pecados, o los de los otros.

Santiago: Jesús, yo quiero llorar por mis pecados, por haber ofendido a Dios y por haberte lastimado. Pero si lloro, ¿Tú me vas a consolar? Y por eso voy a ser feliz.

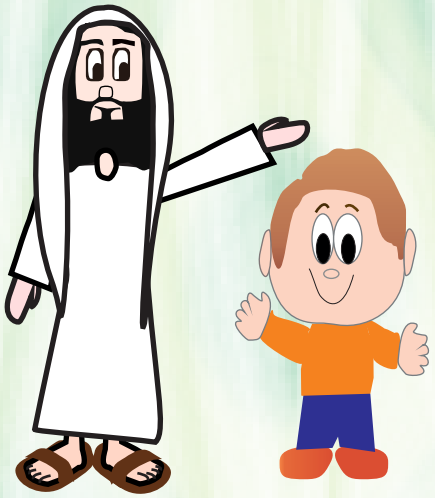
Jesús: Sí. Y voy a sanar tu corazón, si me lo pides.

Santiago: Yo te pido que me quites el rencor, la envidia y las ganas de que los demás hagan lo que yo quiero. Pues eso me aleja de Dios. Y que me des tu consuelo, cuando estoy triste.

Jesús: Sí. Y mi Espíritu te va a ayudar a no irte lejos de Mí.

Santiago: Yei. Jesús, te pido que sanes mi corazón y me des tu consuelo.

Jesús: Bienaventurados los que tienen hambre, y sed de justicia, porque ellos serán saciados.



Santiago: Eso yo me lo sé. La justicia aquí, no se trata de darle a cada quien lo que le corresponde, sino de ajustarse a la voluntad de Dios. Por eso son felices los que tienen muchas ganas de hacer la voluntad de Dios, porque Él mismo nos ayuda a lograrlo. Por eso voy a decir: Dios mío, quiero hacer tu voluntad.

Jesús: No solo hay que querer la justicia, se necesita tener hambre y sed de ella. Esto es, amar y buscar con todas las ganas, todo lo que te hace justo delante de Dios.

Santiago: En lugar de estar atento a los errores de los demás, voy a estar atento a mis pecados, para corregirme y hacer la voluntad de Dios siempre y en todas partes.

Jesús: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Santiago: ¡Sí! Felices los que aman, como Dios ama, porque ellos serán amados por Dios. Y Dios nos ama con un amor que no espera nada a cambio. Nos ama sin límite, gratis, y desde siempre. Jesús, ¿Tú crees que yo puedo amar así?

Jesús: Si te dejas ayudar por Mí, sí lo puedes hacer.
Esta misericordia no solo es para ayudar a los pobres, sino también para soportar los defectos de los demás.

Santiago: ¡Sí! Para perdonar a los demás, como quiero que Dios me perdone. Y a ayudarlos en todo lo que necesiten.

Jesús: En sus necesidades de alma y de cuerpo.

Santiago: Me voy a dar un abrazo bien fuerte, para sentir que Dios me ama más que nadie. Y con ese amor, amar a los demás. Perdonarlos. Y estar atento a lo que necesitan.

Jesús: Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

Santiago: Eso es, felices los que no tienen polvo ni mugre en su corazón, pues dejan que el Espíritu Santo entre a quitar toda la basura. Como el odio, el rencor, la mentira, la envidia, el chisme, la crítica.

Jesús: También los que por medio de la oración y de la confesión humilde de sus faltas, purifican los ojos de su corazón, estos son, los que verán a Dios.

Santiago: Con mi mano voy a limpiar mi corazón, pues con mi corazón es con el que voy a ver a Dios. Y ¿por qué no con mis ojos?

Jesús: Porque a Dios no se le puede ver con los ojos de la cara. Es un espíritu puro.

Santiago: Por eso necesito los ojos de la fe. Y por eso, lo voy a ver con el corazón.

Jesús: Bienaventurados los pacíficos, porque hijos de Dios serán llamados.

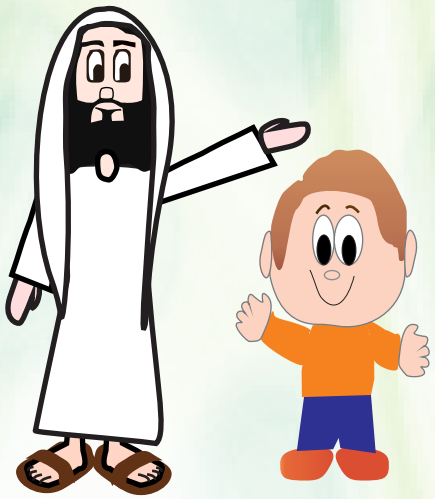
Santiago: ¿Quiénes son los pacíficos?

Jesús: Son los pacientes. Los que trabajan primero, en mantener la paz en su corazón, y después, en los demás.

Santiago: La paz solo la tengo cuando Tú eres lo más importante en mi corazón. Por eso, me esfuerzo por hacer que Tú seas el primero en los corazones de los demás. Y que los que han pecado, le pidan perdón a Dios.
Entonces, voy a poner la mano en mi corazón y en cada latido voy a decir: Jesús, Jesús, Jesús.

Jesús: Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Santiago: Felices los que son perseguidos por ajustarse a la voluntad de Dios. O por defender la justicia.
Eso ya me pasó. No es que te persigan con palos y piedras, pero sí te persiguen cuando te señalan y te critican por ser diferente. O por no seguir lo que el mundo dice, sino por querer hacer lo que Dios quiere.



Jesús: Bienaventurados son, cuando los maldigan, y los persigan, y digan todo mal contra ustedes mintiendo, por mi causa.
Gócense y alégrense, porque su galardón muy grande es en los cielos. Pues así también persiguieron a los Profetas, que fueron antes de ustedes.

Santiago: Jesús, eso está muy difícil.

Jesús: ¡Sí! Por eso necesitas mi ayuda. Porque el 10 perfecto, está no solo en que te hagan sufrir, sino que lo hagas con paciencia y con alegría.

Santiago: Hasta que pueda dar la vida por Ti.

Jesús: ¡Sí!
Santiago: Los Profetas son los que escuchan la voz de Dios, la dejan entrar a su corazón y la hacen vida.

Por eso, tengo que estar seguro de que el Reino de Dios no es de este mundo y querer estar con Dios. Entonces seré feliz, cuando me persigan y me lastimen y digan mentiras de mí por amarte a Ti. Tengo que estar feliz y lleno de gozo, porque cuando el mundo no me quiere por seguirte a Ti, Jesús, es que en el Cielo, Dios me guarda un premio muy grande, para cuando llegue con Él.

Esto es tan diferente a lo que me dicen los demás.

¡Gracias Jesús por enseñarme a ser feliz!

Erika María Padilla Rubio

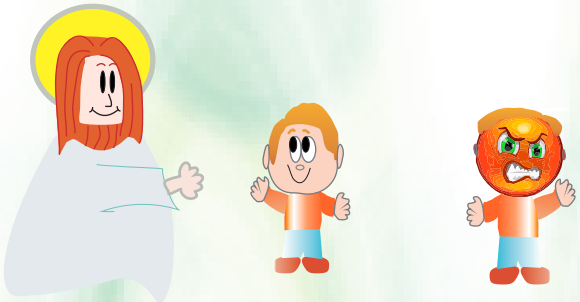
¡Vamos a jugar!

Elige el dibujo para cada bienaventuranza.

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

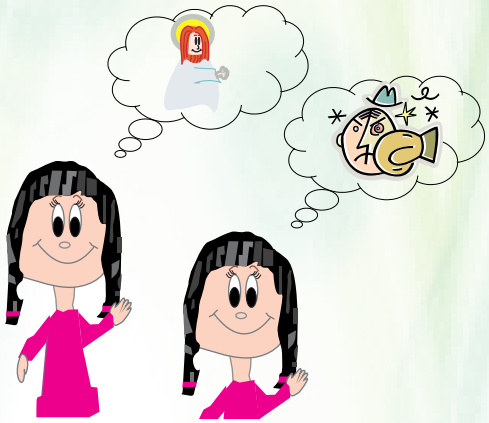


Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.



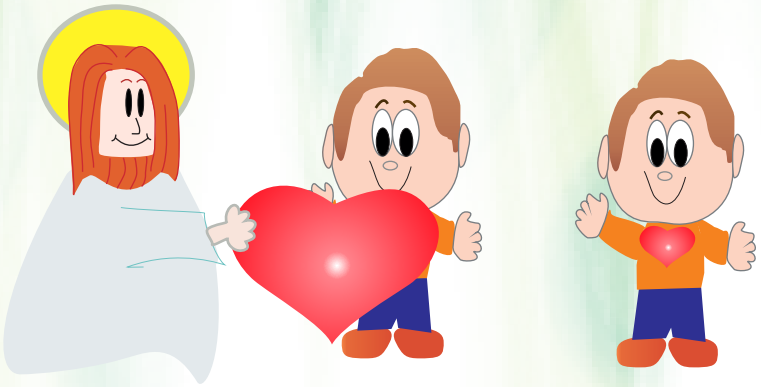
Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

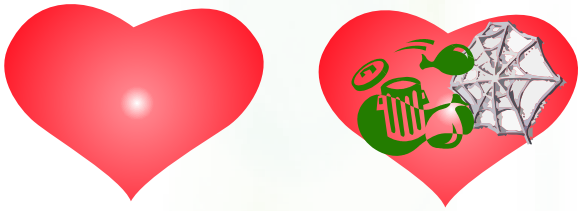




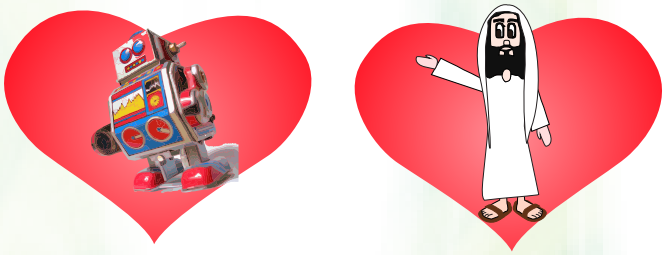
Bienaventurados los que tienen hambre, y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.





Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

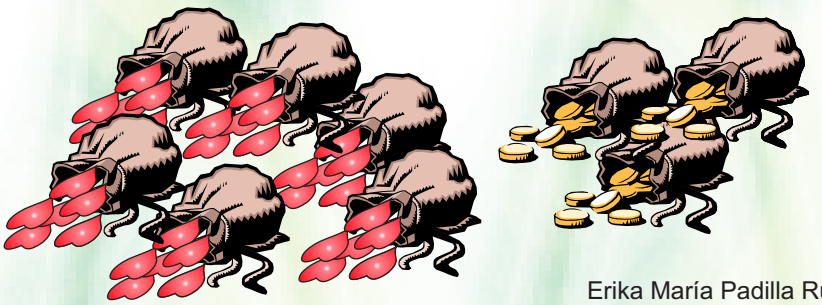


Bienaventurados los pacíficos, porque hijos de Dios serán llamados.

Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.



Bienaventurados son, cuando los maldigan, y los persigan, y digan todo mal contra ustedes mintiendo, por mi causa. Gócense y alégrense, porque su premio muy grande es en los cielos. Pues así también persiguieron a los Profetas, que fueron antes de ustedes.



Erika María Padilla Rubio